

UN GRAN MALENTENDIDO

Historia situada en el último cuarto del siglo XIX.

Últimamente, en Calahorra, un pueblo en el norte de España, estaban faltando muchos niños al colegio, pero no se sabía por qué.

Pasaban los días y poco a poco, más y más niños faltaban al colegio hasta que un día, tuvo que cerrar.

La razón de esto era desconocida pero pronto se sabría qué lo había causado.

El Ayuntamiento puso en marcha una investigación para descubrir qué ocurría con los niños y los guardias civiles del pueblo quisieron ayudar preguntando casa por casa por qué los niños no iban a clase.

Poco a poco iban sacando conclusiones e iban haciéndose a la idea de lo que sucedía con este misterioso caso y pronto tomarían medidas.

Mientras, en una oficina de Calahorra, 5 trabajadores esperaban impacientes el veredicto de su jefe.

-Samuel, un paso adelante por favor- dijo el jefe.

Samuel avanzó cauteloso y con miedo.

- ¿Sí, jefe? – preguntó casi sin voz.

- ¡Estás despedido! – le respondió él.

Samuel bajó la cabeza y salió de la oficina sollozando.

-Diego, Carlos – volvió a decir el jefe.

Ellos, muy asustados y preparándose para lo peor dieron un paso al frente.

- ¡Enhorabuena, habéis ascendido de puesto! – dijo el jefe con una sonrisa.

Ellos, que no se lo esperaban, tardaron un poco en reaccionar, pero, en cuanto lo hicieron, gritando, saltando y abrazándose, cualquiera habría pensado que había explotado algo ahí dentro.

Se calmaron un poco y dijeron gracias con una gran sonrisa en la cara.

-Ahora, por favor, a seguir trabajando – le dijo a los 2 que estaban apoyados en la pared y que no habían sido ni ascendidos ni despedidos.

Salieron de la habitación hablando, un poco compungidos de que no habían sido ellos los ascendidos.

-En cuanto a vosotros, - dijo refiriéndose a Diego y a Carlos – esta noche nos vemos en el bar de la esquina para unas partiditas de mus.

Esa misma tarde, Diego y Carlos fueron a la tienda de Ana, la madre de Carlos, a comprarse una boina para completar su traje para esa noche.

-Qué alegría que tú y Carlos hayáis ascendido a la vez, aún me acuerdo de cuando éramos pequeños. Siempre habéis sido inseparables. – Dijo Ana mientras le buscaba una boina de $\frac{3}{4}$ de vara* de diámetro a Diego.

-Sí, siempre hemos sido mejores amigos. – Dijo Diego a la vez que le pagaba 50 céntimos de peseta a Ana.

-Adiós mamá. – Dijo Carlos mientras cogía su boina y le daba un beso en la mejilla.

Tras haber terminado varias partidas de mus y haberse hartado de hablar de negocios, Diego y Carlos se fueron a casa, aunque la noche no acababa ahí.

Cuando iban a doblar la esquina, Diego se paró a mirar un trozo de papel que estaba pegado a un escaparate. El papel decía:

NOTICIA DE ÚLTIMA HORA: *Se prohíbe el uso de boina por cuestiones de sanidad. Al que se le pille con una, tendrá un castigo grave.*

Atentamente, el Excelentísimo Ayuntamiento de Calahorra.

Mientras Diego se quitaba la boina y la guardaba en la gabardina, escuchó a su amigo Carlos gritar:

- ¡EH!, ¿Qué haces?

Diego echó a correr y dobló la esquina al tiempo de ver cómo se llevaban a Carlos esposado.

Ana estaba sentada en una mecedora bebiendo whisky y asimilando lo que Diego le había explicado, a la vez que decía con una voz que no era la suya:

-Entonces, dices que a Carlos se lo llevó la Guardia Civil esposado y tú crees que es porque llevaba boina.

-Eso es. – Dijo Diego.

-Hay que hablar con el Ayuntamiento. – Contestó Ana.

-Sí, ha pasado 1 noche en la Cárcel Celular y mañana habrá un juicio en el Juzgado de Primera Instancia. – Dijo el jefe de la Guardia Civil.

- ¿Y qué podemos hacer para que no lo juzguen? – Preguntó Diego.

-Bueno, para que no pase más tiempo en la cárcel tenéis que demostrar que fue un malentendido y que realmente no sabía la nueva regla. – Contestó el Guardia Civil.

- ¿Y cómo lo hacemos? – Preguntó Ana.

-No lo sé, debéis ser creativos – le respondió el Guardia Civil – buena suerte. – Sonrió y se fue.

Al día siguiente, el Juzgado estaba lleno de gente.

-Carlos Ramírez, se le acusa del incumplimiento de la regla de la boina impuesta porque un colegio cerró debido a piojos que había en las boinas de sus uniformes. Todo aquel que quiera dar su opinión acerca de lo ocurrido para demostrar que Carlos no lo sabía, adelante. – Dijo el juez.

Uno a uno fueron pasando sus compañeros de trabajo, su jefe, su madre Ana y, por último, Diego. Todos coincidían en una cosa: Carlos había estado celebrando su ascenso y no se había enterado de la noticia.

La sentencia se levantó y Carlos salió libre.

Vara*= medida antigua que se usaba en esa época. 1 vara= 0,836 metros.

Cárcel Celular y Juzgado de Primera Instancia= localizados en el antiguo y ya desaparecido convento de San Francisco.

NOTA: Historia con base real. En el último cuarto del siglo XIX (más concretamente en el 1875), el Ayuntamiento sacó un bando que prohibía portar boina sobre la cabeza bajo fuertes penas. Puede que tal medida se tomará por cuestión sanitaria, contra piojos...

Fuentes: Usos, costumbres y tradiciones de Calahorra de Félix Manuel Martínez San Celedonio y María Jesús del Rincón Alonso.

“Un guerrero no siempre gana, pero nunca deja de luchar”